

1946

1946...

PUEBLO CAUTIVO



EDICIONES F. U. E.

PUEBLO CAUTIVO

Es propiedad de la F.U.E.
Derechos reservados para todos los países,
la U.R.S.S. inclusive.



EDICIONES F. U. E.



PREGUNTAREIS : ¿ Y dónde están las lilas ?
¿ Y la metafísica cubierta de amapolas ?
Y la lluvia que a menudo golpeaba
sus palabras, llenándolas
de agujeros y pájaros ?
Os voy a contar todo lo que me pasa.

Yo vivía en un barrio
de Madrid. con campanas,
con relojes, con árboles.
Desde allí se veía
el rostro seco de Castilla
como un océano de cuero.

Mi casa era llamada
la casa de las flores, porque por todas partes
estallaban geranios : era
una bella casa
con perros y chiquillos.

Raúl, ¿ te acuerdas ?
¿ Te acuerdas, Rafael ?
Federico, ¿ te acuerdas,

déjame de la tierra,
te acuerdas de mi casa con balcones
donde la luz de junio ahogaba flores en tu boca ?
¡ Hermano, hermano !

Todo
era grandes voces, sal de mercaderías,
aglomeraciones de pan palpitante,
mercados de mi barrio de Argüelles con su estatua
como un tintero pálido entre las merluzas :
el aceite llegaba a las cucharas,
un profundo latido
de pies y manos llenaba las calles,
metros, litros, esencia
aguda de la vida,
 pescados hacinados,
contextura de techos con sol frío en el cual
la flecha se fatiga,
delirante marfil fino de las patatas,
tomates repetidos hasta el mar.

Y una mañana todo estaba ardiendo.
Y una mañana las hogueras
salían de la tierra
devorando seres,
y desde entonces fuego,
pólvora desde entonces,
y desde entonces sangre.

Bandidos con aviones y con moros,
bandidos con sortijas y duquesas,
bandidos con frailes negros bendiciendo
venían por el cielo a matar niños,
y por las calles la sangre de los niños
corría simplemente, como sangre de niños.

Chacales que el chacal rechazaría,
piedras que el cardo seco mordería escupiéndolo,
víboras que las víboras odiarían !

Frente a vosotros he visto la sangre
de España levantarse
para ahogarnos en una sola ola
de orgullo y de cuchillos !

Generales
traidores :
mirad mi casa muerta,
mirad España rota :
pero de cada casa muerta sale metal ardiendo
en vez de flores,
pero de cada hueco de España
sale España,
pero de cada niño muerto sale un fusil con ojos,
pero de cada crimen nacen balas
que os hallarán un día el sitio
del corazón.

¿ Preguntareis, por qué su poesía
no nos habla del sueño, de las hojas,
de los grandes volcanes de su país natal ?
Venid a ver la sangre por las calles,
venid a ver
la sangre por las calles,
venid a ver la sangre
por las calles !

PABLO NERUDA.

Y DESPUES...

Yo soy un hombre, y canto
con los ojos abiertos. Digo cosas que veo,
no los ángeles puros ni su claro mensaje.
Las cosas que yo he visto sobre la tierra dura,
voz a voz, llanto a grito las iré declarando.

(En verdad, cualquier hombre, con su sangre y sus huesos
lleva ya demasiado de ira y desprecio y pena.
Acaso yo debiera purificar mis ojos
en luz de agua o de luna, maravillar mis manos
en el tacto amoroso de mejillas y flores.)

Acaso, y no lo hago : las ciudades de muertos
— Badajoz, Zaragoza, Guernica... — interminables ;
los caminos de España bordeados de sepulcros ;
las cárceles oscuras, y las madres más solas,
todo lo que es presencia de la patria escupida,
me dicen : persevera.

Si la virtud del hombre
fuera amar, y olvidarse, y perdonar, desprecia :
Nos ha tocado un tiempo en que ser hombre es poco.

Pura voz de poeta. Honda voz de las cosas.
No sé si canta o llora
con los ojos abiertos :

Ahí están mis palabras.

Quiero expresar algo
de tu verdad inalterable y viva.
Y aún otra vez cantar cómo te amo,
patria injuriada por tus mismos hijos
de perra, los que ensucian
y mean en tu sagrado, los que arrojan tu nombre
cada día cómo insulto al hermano.

Corral en que vivimos, patria,
quiero decir la náusea de tus días marchitos ;
quiero soñar y prometer la ruta
de libertad de tu pueblo cautivo.

LOS DIAS



UNA vez más el gris de otro crepúsculo
como ceniza sucia en la boca del alma.
Un día de vergüenza ha transcurrido.

Sabedlo ahora vosotros, que por la libertad
ofrecisteis la vida, aceptasteis la muerte ;
que con la libertad
ordenais la victoria, comeis pan bien ganado,
esperais otro día más feliz cada noche :
hay camaradas vuestros que sella la derrota,
porque si la traición segó y vendió sus vidas,
traición y cobardía perpetúan fosa y cárcel.

Cada día que pasa
es otro en que la herida se agiganta y encona,
en que los criminales digieren su rapiña,
en que a millones de hombres camaradas del mundo
se les niega la vida, la ocasión de una muerte
con honor, combatiendo. Perdemos cada hora
la ocasión todavía
de pensar que allá lejos existen pueblos libres.

Un día más transcurre.

Aún podemos seguir llamándonos esclavos.



EL silencio pesado,
la música, y el tiempo que hace ahí fuera,
la gente de las calles con uniforme o luto,
las cicatrices que miro en tantas almas,
el sol rojizo iluminando cárceles,
ruinas, y ciertos muros, ah, ciertos terraplenes
en los que se incrustaron balas tibias con sangre,
con sorpresas de sangre visitada de pronto ;
las condecoraciones, las banderas,
los hombres más providenciales, y los menos,
las noticias que no traen los periódicos,
y otras interminables, infantiles,
anonadantes cosas de diferente especie,
me sitúan en mí, sin libertad posible,
como una oruga entre batallas :
no hay ojos, pies o manos,
palabras, violines,
con los que ver, tocar, pisar en firme,
escuchar un latido ;
al combatido corazón de la vida,
sostenerse en el lomo de ballena furiosa
que revuelven estas cosas que pasan.

Yo bien quisiera
hablar con voz más pura de la luna y las flores,

o descifrar en versos mágicos
el color de los ojos de la mujer que amo :
pero ahí está lo otro,
un oleaje, una salva de aplausos y disparos,
el mar ronco en las calles.

Yo fui aquél que silenciosamente
besa las rosas y contempla el cielo :
Pero aquí están los años enemigos,
amargos de odio, abiertos como heridas,
desfallecidos de belleza aguda.
¡ Aquí está el alma llena de cadenas,
el ciego sol sobre la mar sin nadie,
tanta espada de música en mi pecho !

Mirad la gente consumiendo vida :
el que trabaja, el que digiere en calma,
el que afila las armas, el que escupe ;
todo lo dicho y más interminable.

Y entre tantos oficios yo soy aquél que mira,
aquél de quien se pide que atestigüe y declare.

LA FUENTE



ESTA, entre dos caminos
era la fuente vieja.

Me acerco silencioso.
Y miro en la aspereza
el reguero que fluye
de la oscuridad fresca.

Entre la hierba tibia
cinco amapolas nuevas
erigen, esparcidas,
su soledad ligera.

No quiero decir nada :
Silenciosa es la tierra.

Una noche, troncharon
junto a este agua serena
cinco vidas muy jóvenes.

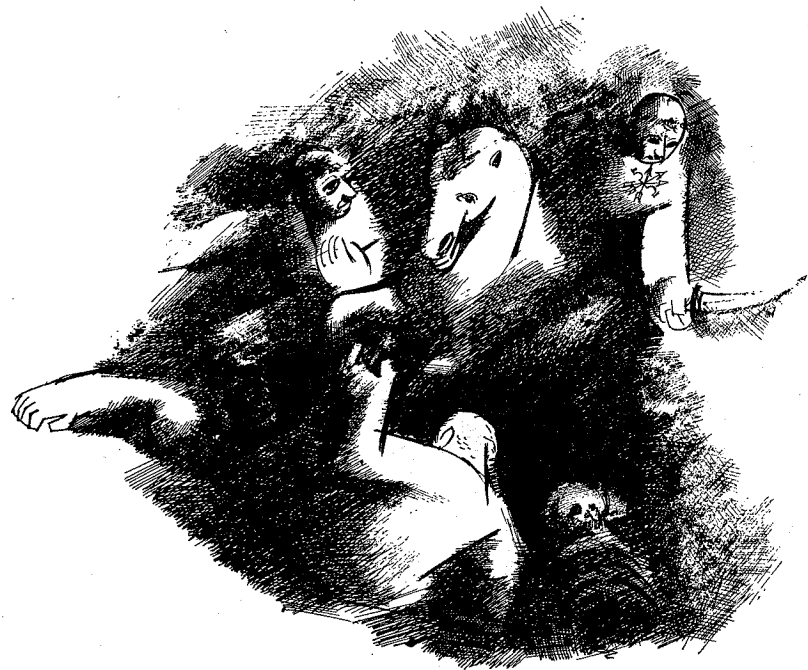
Iban hacia la vega
unos hilos de sangre :
Bautismo de la tierra.

Han pasado diez años
y ahora el verano estrena
algunas flores rojas.

No ví más. Esta era
la fuente vieja ; ahora,
con nombre de leyenda,
la fuente de los muertos.

Así la tierra, espesa
su olvido. Dulce y verde,
con silencio de hierba.

AÑOS FUERA DEL TIEMPO



I

Oh noche poderosa ! ¡ Silba
tu silencio ! ¡ Humedece
tus estrellas ardientes !
¡ Envuélveme en tu llanto ! Y díme
que extraño impulso agitas
en mi azulado lago de impasible belleza ;
por qué tus tibias manos, posándose en mis hombros,
pesan así, invencibles,
hasta hundirme en el río de fuego del recuerdo.
Por qué este corazón que late hacia la aurora,
cara a días tan bellos que aún no tienen contorno,
ha de ser enlazado por tu áspero perfume,
Oh noche amante, de memorias
hondas y tristes como besos
al despedirse. Noche,
gran rostro innumerable
de la Muerte, cumplida cada luna del tiempo.
Qué extraña tiranía, más fuerte que la vida
quiere iniciarme en el helado imperio,
bajo la sombra, ahora ; en la dura vigilia
de lo ya irreparable para siempre y perdido.

II

Mas, también de la historia se nutre la esperanza,
como el rosal de otoño con las hojas caídas.
Quién sufre su derrota aún no está derrotado.

Doloroso y tenaz es el recuerdo, vivo,
de España fusilada.

Tres largos años rojos
poblaron la ancha tierra de simiente infinita.
Cada día, y de noche, y en el alba afilada,
llovió y llovió sin tregua. ¡ Oh durísima sangre !
¡ Oh vida encadenada !

Las ciudades, la tierra,
ahogaron su voz clara en la humedad terrible.
Y un día ya, ni la pólvora mojada respondió.
Entonces, fué la paz : pisar sobre los muertos.

III

Veinte años tengo ante mi voz maduros,
y pienso : es poca vida para tanta hermosura.
Es poco sufrimiento para esta atroz grandeza.

Yo nunca tuve el cielo, tan azul e infinito,
crucificado en rejas. No he sentido qué dice
un fusil que se encara con el pecho indefenso.
Nunca escribí con sangre nombre alguno en la arena.
¡ Oh palabra desnuda !
¿ Quién podría contar estas humildes cosas ?
¿ Y, también, dar el signo de los ríos, del aire,
atestiguar la tierra tan extensa,
los hondos enterrados, el verano
de la sangre y las flores ?

¿ Qué voz adolescente señalará : « Esto es muerte ;
esto
es plenitud », o bien : « Mirad la aurora » ?

IV

No, no es la primavera
La que alza el verde ramo.
La materia es eterna ;
sólo es joven el cambio.
El tiempo y su transcurso,
la savia y el sol cálido,
no son más que accidentes
de la tierra actuando.

! España mía, frágil
y eterna en cada tallo !
De tu roca más vieja
Siento alzarse mi canto.

PAISAJE DE ESPAÑA



TIERRA de nuestra patria ! Repetida en ciudades
y valles caudalosos de verde cabellera,
peinada por la lluvia, reflejada en el cielo
de niños y muchachas que por tí florecían.

Tierra de nuestra sangre, repetida y hermosa,
recostada en Europa, de Africa al Pirineo,
bajo el sol de tus dioses obstinados y ardientes,
insignia, ejemplo puro como una palma abierta.

Tierra que te miramos y la vida se siente
sin fatiga aceptada, protegida en tu rostro
permanente y variable, dilatada en los ríos,
hacia tu mar cantando la canción del destino.

¡ Aspera amada tierra ! Qué tupido tu aire
de llanto y de cansancio ; qué terrible tu suelo
de nombres indelebles, sepultados y firmes ;
qué amargo tu pan duro de esclavitud y exilio.

Mirarte floreciendo como luz impasible,
con tu crueldad de rosa que presencia una muerte,
como un gran sol sereno mientras el aire llora
al sentir derribarse tus espigas humanas.

¡ Ah ! Cada primavera pone un suave misterio
con figura de hierba sobre huecos perennes,
sobre ausencias que nunca, nunca herirá la luna
porque fecundan sólo la incognoscible entraña.

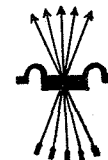
Porque los muertos callan, y su tierra da flores,
y hay debajo del aire nombres mudos e iguales ;
ah, cada lluvia nueva, cada perfil de aurora,
parece que borrara las pisadas del crimen.

Cada poniente pone de oro viejo la frente
de casas cuyas tripas humedece la sangre.
Y parece que nada perturbara la tierra,
y un mismo azul del cielo diera paz a los hombres.

¡ Tierra ! Tu mar es hondo, tus entrañas de tierra
acumularon fuego de mil soles de agosto ;
el espesor del tiempo conocido en tu historia
dice que el viejo toro despertó cuando quiso.

¡ Tierra, no estás baldía ! No hay arenal, ni peña
sin una rosa roja que anuncie la consigna ;
entre el cardo y la malva, las espigas aún dicen
su verdad laboriosa con la espada en la mano.

En tí se ve sereno lo enorme transcurrido.
Quizá puedes, oh tierra, sonreír todavía.
Quizá esclavitud y odio se disipen de pronto
porque son humo y sueño los regalos del diablo.





ESPANA, UNA !

Y ellos dieron fuego
traición y muerte al pueblo único,
que trabajaba por su misma dicha.
Y rompieron España en dos Españas,
y separaron irreductiblemente
dos millones de muertos de su banda asesina.
Y la unidad que gritan
es la de nuestra sangre con su látigo pronto,
y su vientre repleto con nuestra hambre sin día.

¡ España, grande !

Y ellos vendieron todo,
el pan de cada día y el honor de un país vivo
por la vieja quijada del crimen patricida.
E hipotecan ahora el hogar usurpado
al primer usurero, al mercachifle ávido,
degradando su misma voluntad de ladrones.

¡ España, libre !

Y a la libre España,
que seguía su camino de paz hacia el futuro,
asesinaron por la espalda, y a los supervivientes dieron
la libertad del plomo y pudrirse en la tierra,
o de acumular odio entre rejas y estacas.

¡ Arriba España !

Ellos, los que al hermano
pisotean hasta hundirlo en el polvo,
ellos, los que amontonan
su baba de mentiras sobre la faz hermosa de la patria,
ellos, los que a las zanjas y cunetas inmensas
alzarón, lo más puro del vigor de la vida ;
ellos, que ahí están de rodillas
ante el sucio extranjero que negocia y escupe.

LA HERENCIA RENOVADA



DE todo lo ganado, de todo lo perdido,
de lo que fué algún día como luto o derrota,
del amor y el desprecio que en el alma combaten,
algo queda, sin duda :

mirad la amarga tierra,
húmeda, incorporando lo podrido y deforme
en árboles y estratos de nueva arquitectura :
se sucede la vida, y al igual, tiempo a tiempo,
la historia se sucede.

Desolación o muerte
recibimos ; un pueblo debatido en el fango :
¿ qué edificar, entonces ? Lo podrido dió podre,
el cadáver de España, peste negra y gusanos.

Pero la vida sigue ; sobre la muerte misma
en el pulso del pueblo late y sigue la patria.
Y aún de aquella imposible resistencia a la muerte
heredamos también coraje y gloria.

Nada
podemos olvidar, nada queremos
que borre el tiempo en nuestros corazones,
pero nuestra mirada busca la vida nueva,
y una inmensa espera
puebla el aire futuro de cánticos y espigas.

Alegría es nuestra obra :
con bautismo de sangre, *alegría* nombramos,
vida plena nombramos en el tiempo que viene.

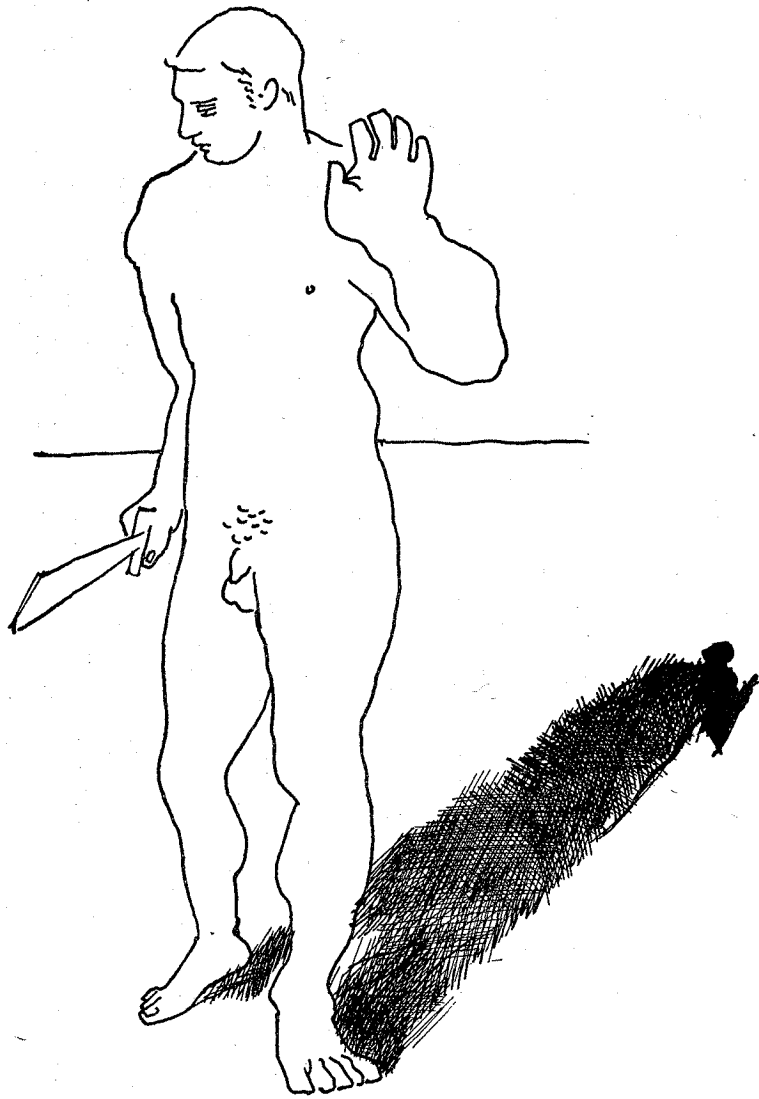
Heredamos a todos nuestros muertos,
hombres, niños, hermanas,
en zanjas, entre escombros, bajo rejas mohosas ;
heredamos a nuestros tristes vivos, a nuestra oscura vida
de alimañas aún libres en los montes hermanos,
o de esclavos que el plomo, por acaso, desprecia.

Pero no, compañeros, nosotros tomaremos
ejemplo de la tierra siempre joven.
Trágica primavera que alimentó la muerte,
de lo informe alzaremos flores, árboles, frutos :
porque amamos aquello que nos falta ;
queremos pan en el hueco del hambre ;
libertaremos toda la alegría ;
en cada seria, dolorosa ausencia
florecerán sonrisas de niños y muchachas.

Y la semilla a la tierra fecunda
y el plomo al corazón estéril,
para que bala y rosa también tengan su sitio.

Y en cada instante un deseo...

¡ LIBERTAD !



LA clara luz se ahonda sobre la primavera.
Sé que, como otras tardes, un resplandor de oro
ocultará en su llano la ciudad agrupada.
Allá en la lejanía se hace hermosa la tierra
coronada de rosas y violetas traslúcidas,
mientras el sol se oculta. Todo es calma y espacio.

Pero esta honda apariencia no penetra en mi alma.

Yo estoy perdido en medio de la selva,
yo busco y miro entre las cosas,
o bien me siento descender de pronto,
entre la niebla indiferente y fría,
a otra ciudad que anuncian las campanas
y el corazón tan desencadenados.
Callando, solo en el aire enemigo,
solo entre luto y tiempo enmascarado.

Está sonando la solemne hora
de entrar a saco en tu ciudad perdida,
de recordar y sostener cantando
tantas estrellas abofeteadas.

Yo estoy mirando, entre mis años duros,
amargos de odio, puros de alegría,
desfallecidos de belleza aguda,
estoy mirando, estoy mirando solo.

¡ Oscura cárcel de florecimiento !
¡ Oh primavera, qué tumulto roto !
¡ Qué ciego sol sobre la mar sin nadie !
¡ Cuánta espada de música en mi pecho !

Cómo es extraño, si aún hacia otros días
y noches estrelladas está abierto el destino,
escuchar las terribles campanadas de alarma,
el griterío confuso, la mirada del tiempo
exigiendo expresión, luz y canto.

Pero yo paso. En la candente nube
que deposita lo desconocido,
en lo que existe, en las nocturnas olas
que el tiempo vence sobre mis arenas,
respiro y voy, arrancando secretos,
desmenuzando palpitantes algas,
mirando agonizar ascuas y pájaros.

Algo acaso se erige,
un oleaje, una salva de aplausos y disparos,
el mar ronco en las calles.

Algo veo que se acerca
para borrar presencias y recuerdos de fango.

Mientras el viento silba,
querría poner sol de oro en un rosal muy verde,
querría soltar abejas, ofrecer un racimo,

querría decir por siempre las palabras que vuelan
para que las pronuncien esos labios que adoro :

LIBERTAD.

Mientras tanto, las cosas verdaderas :
Sólo canto lo libre. Ved. Mi voz atestigua
el silencio y la sangre.

Este volumen, obra de un POETA SIN NOMBRE, el primero de las Ediciones F. U. E., se acabó de imprimir en un lugar de España en los talleres del periódico clandestino U.F.E.H. el día treinta y uno de Diciembre del año mil novecientos cuarenta y seis y séptimo de la tiranía franquista. De esta edición original se tiraron doscientos diez ejemplares marcados de A a L y numerados de uno a doscientos.